

La Poesía Latinoamericana, Espacio Ecuménico por Excelencia

*Leopoldo Cervantes-Ortiz**

En homenaje fraterno al Dr. Zwinglio M. Dias

Resumo

Este artigo discute as relações entre poesia e religião no âmbito latino-americano como parte de um processo cultural que, desde as primeiras décadas do século XX, foi desenvolvido como demonstração do que no campo teológico se chama de “diálogo ecumênico”. Isso ocorre porque a pluralidade de autores, estilos e tendências demonstra o que se entende por ecumenismo no âmbito mais amplo do termo. Atualmente, a evolução literária e teológica têm encontrado grandes pontes ou “vasos comunicantes” que explicam muitos dos seus conteúdos

Palavras-chave: *Poesia, literatura, teologia, ecumenismo, cultura latino-americana.*

Abstract

This article discusses the relationship between poetry and religion in the Latin American regions as part of a cultural process, from the first decades of the twentieth century, developed as a demonstration of what in the field of theology is called “ecumenical dialogue”. This happens because the plurality of authors, styles and trends shows what is meant by ecumenism

* Mestre em teologia pela Universidade Bíblica Latinoamericana da Costa Rica. Maestro en teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica. Mestrando em letras latinoamericanas pela Universidade Autônoma do México. Profesor na Comunidade Teológica do México. Membro da Comissão de Formação Ecumênica do Conselho Mundial de Igrejas. E-mail: lcervortiz@yahoo.com.mx.

in the broader scope of the term. Currently, literary and theological developments have encountered major bridges or “communicating vessels” that explain many of its contents.

Keywords: *Poetry, literature, theology, ecumenism, Latin American Culture.*

1. Un Ecumenismo Cultural y Literario

La poesía latinoamericana, especialmente la que se escribió durante todo el siglo XX, ha mostrado lo que bien se podría denominar una “vocación ecuménica”, pues la convivencia de diferentes corrientes y tendencias produce un mosaico simultáneo de voces que articulan un discurso de diversos tonos y matices. Esto se aprecia también en el tratamiento del tema religioso, dado que a estas alturas de la historia ya no es posible mantener la uniformidad doctrinal o de creencias puesto que la tolerancia se ha instalado como una práctica firme, a pesar de que aún existen zonas geográficas o culturales que se resisten a la diversidad. Ésa es la razón por la que aquí se aborda la pluralidad de expresiones poéticas sobre el asunto religioso como una forma de manifestación ecuménica de amplio alcance, pues las maneras tan libres de abordarlo permiten que las ideas vinculadas a lo sagrado circulen en espacios donde ya no puede practicarse una regulación doctrinal o teológica.

Las perspectivas motivadas por la increencia, por ejemplo, no dejan de reprochar a las instituciones su estricto apego a los dogmas, pero eso no impide que se proyecten en textos que exploran aspectos que de otro modo permanecerían reducidos a su mínima expresión debido al temor de ser catalogados como heréticos o blasfemos. Los/as poetas creyentes, a su vez, como resultado de esta amplitud de miras, también escriben más libremente y trabajan la temática religiosa con la mente puesta en cuestiones estéticas y expresivas que se desarrollan con pleno dominio de los logros de una época más tolerante.

El tema teológico-filosófico de *la muerte de Dios*, por ejemplo, no fue trabajado en la poesía latinoamericana de vanguardia de la misma forma que en Europa. Por las características propias del continente, que no deja de manifestarse en los movimientos literarios, el tratamiento del tema adquirió un tono peculiar. Ejemplo de ello es la poesía de César Vallejo, que ya desde *Los heraldos negros* se monta sobre algunos episodios de la *historia sagrada* y, mediante un lenguaje semi-blasfemo, transforma los resabios de la expresión modernista en algo muy diferente, a caballo entre dicha corriente y como sin decidirse a ser plenamente vanguardista. Rafael Gutiérrez Girardot ha demostrado cómo Vallejo no fue el poeta sin suficiente conciencia crítica que algunos han querido ver.¹ Lo cual importa mucho porque el lenguaje de Vallejo, tan lleno de alusiones religiosas, es una especie de puente entre el modernismo galopante latinoamericano y la irrupción de las vanguardias, pero situado en ese plano conscientemente. La crucifixión de Jesús, uno de sus motivos poéticos en *Los heraldos negros*, entronca con el romanticismo en su intento por recrear la historia con una mirada infantil y asumir el privilegio (en una especie de blasfema *Imitación de Cristo*) “de ser Cristo o el mal ladrón, de repartir calvarios y cruces, coronas de espinas y penas, de designar en cada caso a quién toca el papel de María como madre o como amada, de la Magdalena como amada o como hermana, del padre que ausculta, como José, la huida a Egipto y de las otras máscaras en el sombrío Viernesanto, mezclado de Jueves Santo pero sin esperanza de Pascua de Resurrección”²
Así, *Los heraldos negros*

no es la expresión de una religiosidad criolla o chola, pero tampoco una manera de rescatar para un trivial dolorismo cualquiera solemnidad de Dios y del Viacrucis de Jesús, el intento de rescatar a Dios de las cadenas con las que lo han atado los

¹ Rafael GUTIÉRREZ GIRARDOT. César Vallejo y ‘la muerte de Dios’. In: Rafael GUTIÉRREZ GIRARDOT. *Cuestiones*, p. 47. En 2000, Gutiérrez publicó un libro con el título de este ensayo.

² *Ibid.*, p. 50-51.

filósofos para hacer de él un Dios que también sufre, que se sienta a la mesa con la familia o en el café con los amigos y que comparte con los hombres las penas cotidianas. Vallejo no fue un pobre teólogo existencial de Santiago de Chuco, y si en su poesía hay algo de teología, ésta es, más bien, la que discutió con hondura y con pasión humana Manuel González Prada [...] La repetición del Gólgota en *Los heraldos negros*, ese fúnebre juego de inocencia infantil, está más allá de cualquier preocupación de teología doméstica.³

Gutiérrez Girardot es tajante en este punto, porque, además, aleja a Vallejo de las interpretaciones que, sin dejar de tener razón acerca de las claras influencias vanguardistas de Vallejo (por ejemplo, Mallarmé en “Los dados eternos”), no comprenden bien de qué profundidades brotaron sus expresiones ligadas a lo religioso, y las relacionan muy directa, y casi gratuitamente, con filósofos como Nietzsche. Por ello, afirma:

Como en los poetas y filósofos que lo antecedieron, en Vallejo la experiencia de este acontecimiento, la ‘muerte de Dios’, no constituye un postulado de ateísmo. Vallejo, de quien Thomas Merton ha dicho con certeza que “es un gran poeta escatológico, con un sentido profundo del fin y, además, de los nuevos comienzos [acerca de los que no se expresa]” y quien rechazaba todo lo conceptual, no pretende demostrar la verdad o la falsedad de una fórmula o la existencia o inexistencia de Dios. Sus cuadros de la Crucifixión carecen de teología, porque son la negación de toda teología con sus órdenes lógicos [...] Él no las concibe [las escenas de la crucifixión] como una refutación o como un postulado, sino como la desnuda expresión de una experiencia, esto es, la del hecho histórico de la “muerte de Dios” que lloran los “vagos arciprestes” y que acontece “ya lejos para siempre de Belén”⁴

El tema de Dios, aunque se desfigura bastante en sus últimos libros, no deja de ser una constante, incluso desde el título de uno de ellos: *España, aparta de mí este cáliz*. Pero será

³ Ibid., p. 51-52.

⁴ Ibid., p. 54-55.

en *Trilce* donde llegará a alturas impensables para cualquier otro esfuerzo vanguardista de la época, sobre todo si se toma en cuenta que en Vallejo ninguna de sus expresiones acerca del tema proceden de una pose esnobista o esteticista, algo que sí se puede afirmar acerca de otras propuestas. “Espergesia”, el famoso último poema de *Los heraldos...* anuncia lo que vendrá en *Trilce*, que con sus imágenes descoyuntadas representa la “infinita noche sin Dios”. Allí, Vallejo experimentará la libertad lingüística total, de tono vanguardista, pero relacionada también con la libertad de quien vive en el “mundo al revés”, de alguien desamparado que sigue viviendo tras la muerte de Dios. El dislocamiento del lenguaje manifiesta la disonancia y la desfiguración del mundo sumido en la noche infinita de la muerte de Dios.⁵

La religión institucional, completamente desprestigiada, hizo que los escritores rompieran lanzas contra la tradición cristiana, en particular, pues como escribe Antonio Carlos de Melo Magalhães: “En esta época de crisis profundas, todas pertinentes, el cristianismo tiende a ser visto más como obstáculo que como un compañero de diálogo, la fe se vuelve más obstáculo que interlocutora. Dios, por consiguiente, pasa a ser visto como un pésimo principio literario”.⁶ En Hispanoamérica, el siglo xx comenzó con un absoluto desencanto religioso. y existencial. Gutiérrez Girardot ha situado muy bien las coordenadas de este conflicto en relación con el modernismo, sin ninguna pretensión regionalista, a contracorriente de otros críticos. Además, encuentra que la secularización, junto con la expansión del capitalismo y de la sociedad burguesa, son el telón de fondo más amplio de esta problemática, tanto en las metrópolis como en los países “periféricos”, de ahí que analice las raíces románticas del aspecto estrictamente religioso

⁵ Cf. Ramón XIRAU. César Vallejo: zozobra, ruptura, sacralidad. Ramón XIRAU. *Dos poetas y lo sagrado*, p. 66-107; y Leopoldo CERVANTES-ORTIZ. Vanguardia y cristianismo en la poesía de César Vallejo, p. 35-38.

⁶ Antônio C. de Melo MAGALHÃES. Notas introdutórias sobre teologia e literatura, p. 8.

y concluya que “lo decisivo fue, para la literatura de lengua española de fin de siglo, la secularización”⁷.

El modernismo, como en Rubén Darío, asumió un tanto cínicamente esta carencia y, al lado del cosmopolitismo asumió una suerte de neopaganismo que intentó poner en su lugar a la tradición católica desde una rebeldía que puso en verso el sentir de mucha gente de la época. Prueba de ello es esta décima: “¡Jesús!, ¡Jesús! Tú soñaste/ fundar una Religión/ de amor y de bendición/ cuando tu ley predicaste./ Nazareno, ¿no pensaste/ que tu moral, tus creencias,/ expirarán? Yo contemplo/ que hoy es ¡nada más! tu templo/ un gran taller de indulgencias”. Amado Nervo, otro poeta que comenzó el siglo, lleva a cabo una mezcla heterodoxa entre un cristianismo de estirpe franciscano con la teosofía en boga. Más allá del valor de su poesía en general y de sus frustraciones personales, la veta que explora manifiesta la ansiedad por superar las limitaciones de la religiosidad aprendida. Algo similar ocurrió con otros poetas de este movimiento.

Entre los poetas posteriores hay que señalar el conflicto que vivió, por ejemplo, Ramón López Velarde, criado en un ambiente plétórico de rituales y prácticas tradicionales. La transformación que éstos sufren en su poesía pasa por la encarnación estética y personal de dicho conflicto, esto es, como alguien sacudido por las exigencias de la carne en una época sumamente represiva. El lenguaje vehicula esta pasión en poemas donde los motivos religiosos no esconden sino relanzan las realidades sensoriales, y el amor

⁷ Rafael GUTIÉRREZ GIRARDOT. *Modernismo*. Supuestos históricos y culturales, p. 47. En el cap. II, “Secularización, vida urbana, sustitutos de religión”, p. 45-89, expone su argumentación, basándose en fuentes alemanas, españolas e hispanoamericanas. Sobre la secularización en el campo literario, véase la opinión de Harold BLOOM. *Poesía y creencia*, p. 14: “Yo mismo no creo que la secularización sea por sí sola un proceso literario. El escándalo lo constituye la resistencia pertinaz de la literatura imaginativa a las categorías de lo sagrado y lo profano. Si se quiere se puede insistir en que toda la gran literatura es profana, o, si se quiere, de otra manera, toda la gran poesía es sagrada. Lo que encuentro incoherente es la idea de que un auténtico arte literario sea más sagrado o más profano que otro. Poesía y creencia deambulan, juntas y separadas, en un vacío cosmológico marcado por los límites de la verdad y del significado. En algún lugar entre la verdad y el significado puede encontrarse un terrible montón de descripciones de Dios”.

carnal, apenas disimulado, se hace presente con toda su fuerza.⁸ Un poeta-crítico como él, reconcilia en su obra esas dimensiones agónicamente. Octavio Paz escribe lo siguiente al respecto:

Se nos escapará el sentido de su obra si no reconocemos que es una búsqueda, y a veces un encuentro – no de sí mismo sino de algo que no me atrevo a llamar Dios, verdad de más allá, espíritu, a pesar de que tiene todos esos nombres. Quizás son demasiado vagos y por eso prefiero usar una expresión suya: la “santidad de la persona”. Un estado, por más triste o desamparada que sea la condición de la criatura, de reconciliación consigo misma y, simultáneamente, de desprendimiento de sí misma.⁹

Como se ve, el tono o el impulso religioso comenzaba a correr por otras vías, muy ajenas y distintas de la Iglesia, pues los poetas estaban muy conscientes de que no la necesitaban para canalizarlo. Con el advenimiento de las vanguardias, la irreligiosidad ocupó todo el panorama, pues lo sagrado se identificó con las posibilidades espirituales del arte, de alguna postura estética o fue ferozmente ridiculizado. En este sentido, tal vez César Vallejo fue quien mejor expresó esta nueva forma de trato con lo sagrado.

2. Antecedentes y Contextos

Al intentar un panorama de la poesía latinoamericana en busca del elemento religioso, son varias las expectativas, sorpresas y contradicciones que se encuentran en el camino. Primero, porque se da por sentado que lo religioso o lo sagrado está presente en dicha poesía sin lugar a dudas. Y es que, como resultado de la evolución histórica, cultural e ideológica del continente se supondría que el sustrato religioso es uniforme y se vive con la misma intensidad. Sólo que esta idea es obligada

⁸ Cf. Antonio GÓMEZ ROBLEDO. López Velarde y Neruvo: simpatías y diferencias, p. 28-32.

⁹ Octavio PAZ. El camino de la pasión [Ramón López Velarde]. In: Octavio PAZ. *Cuadrivio*, p. 127-128.

a matizarse apenas se observa con cierto detenimiento el trato de los y las poetas latinoamericanos con lo sagrado, la fe o la religión. Segundo, porque la influencia formal e ideológica de las vanguardias en épocas tan tempranas como el modernismo, hizo que esta poesía asumiera un cierto aire de cinismo y nostalgia alcanzando un grado profundo de desencanto, como siempre, en relación con las instituciones religiosas, aunque con una nostalgia del trato con lo sagrado.

Los grandes poetas fundadores (para usar la terminología de Saúl Yurkievich) asumieron y trabajaron el tema religioso desde la perspectiva de una superioridad artificiosa, acaso con la excepción, quién lo diría, de Huidobro. Vallejo sería el ejemplo de una voz honda y sincrética que no sólo recicló formalmente la tradición sino que increpó a lo sagrado con una enorme autenticidad. Borges siguió otro camino desde su increencia marcada por la melancolía de una fe infantil que nunca lo dejó en paz. Lezama traduce en sus alucinaciones lingüísticas una fe por momentos lúcida y por momentos atormentada.

Desde la experiencia de una antología publicada sobre el tema,¹⁰ podrían plantearse algunos nombres y escrituras casi paradigmáticos, así como notables excepciones a la regla. Entre los primeros quiero subrayar las escrituras de Pablo Antonio Cuadra, Nicanor Parra y Mario Benedetti. Cuadra es un modelo de poeta-creyente perfectamente consciente de sus responsabilidades como poeta-crítico. La manera en que rescató la religiosidad popular nicaragüense e intentó el diálogo con la espiritualidad ancestral tiene vigencia para quienes deseen explorar esos espacios.¹¹ Algo similar ocurre con el boliviano Óscar Cerruto, cuyo poema “Los dioses oriundos” es una celebración del mundo redivivo de las deidades antiguas. Parra y su anti-poesía representan el punto de partida de una poesía

¹⁰ Leopoldo CERVANTES-ORTIZ. *El salmo fugitivo*. Una antología de poesía religiosa latinoamericana del siglo XX.

¹¹ Tal vez el libro que mejor ejemplifica el trabajo poético de Cuadra en este sentido sea *Libro de Horas*, sobre todo en la edición definitiva, publicada en Venezuela en 1996. Una primera versión apareció en 1964 en la *Antología de la poesía católica del siglo XX*, de E. Del Río.

escéptica, sarcástica, que ha creado toda una escuela en el continente. La *anti-poesía* de Parra es uno de los experimentos que han trabajado la cuestión religiosa desde el reverso, desde la increencia radical, atendiendo sus aspectos negativos y tragicómicos con una ironía que ha hecho escuela en el continente. Es una poesía escrita desde el absurdo de la vida y la muerte. A pesar de esto, sobre ella se ha dicho lo siguiente:

El horizonte bíblico del hombre caído, en sus alternativas absolutas, ha sido poetizado —antipoetizado— por Parra con una hondura religiosa, con una radicalidad casi mística, con un sentido angélico y demoniaco, con la profundidad ardiente de un San Agustín o de un San Juan de la Cruz. De un santo al revés, se me dirá; pero todos sabemos que, en la antipoesía, el estar las cosas al revés o al derecho no tiene excesiva importancia; el asunto es que estén. Su dirección puede dar vuelcos diametrales en cualquier momento. La noche mística del sentido, la noche terrestre del alma, consagra estas terribles ambigüedades.¹²

Parra va más allá de la burla y la blasfemia pues, como lo demuestra en los dos libros de *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, se desdobra mediante un personaje de inspiración popular y critica los usos y costumbres de la institución católica, de los practicantes de esa religión, y utiliza de modo satírico el lenguaje ritual, como lo hace en este fragmento: “La actualidad no tiene remedio/ cuántos son los que invocan a la Virgen María/ con palabras destinadas al Padre:/ Padre nuestro que estás en el cielo.../ ignorancia o descuido digo yo/ o se dirigen erróneamente al Hijo/ como si se tratara de la Madre:/ Dios te salve María — llena eres de gracia/ despropósito grande ciertamente/ por no decir otra cosa peor:/ la Torre de Babel queda pálida/ ¡cómo se reirá el Espíritu Santo!”¹³

¹² José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS. La poesía de Nicanor Parra. In: José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS. *Antipoemas*, p. 41.

¹³ Como “El Cristo de Elqui” se presentaba Domingo Zárate Vega, “quien recitaba su poesía a gritos, dando saltos, en los barrios periféricos de Santiago, sobre todo en el sector de la Quinta Normal”. Cf. Jorge EDWARDS. Nicanor Parra: el demonio de la poesía, y José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS. *Para leer a Parra*.

Benedetti es el poeta *comprometido* que voltea su mirada para reclamar a Dios la mala leche con que ha escogido a sus representantes. Roque Dalton, en esa línea, es una figura emblemática, aunque otros nombres, como el guatemalteco Roberto Obregón, encarnan mejor la síntesis que simbolizan estas búsquedas.

Los poetas-sacerdotes, influidos por la teología de la liberación o no, como en el caso de Ernesto Cardenal, constituyen una tradición en sí mismos. Su presencia constante, a veces de origen ibérico, ha aportado a la poesía continental voces nada despreciables. Allí están para constatarlo Ángel Martínez Baigorri, maestro de Cuadra y Cardenal, Ángel Gaztelu en Cuba y, más recientemente, el obispo catalán Pedro Casaldáliga en Brasil. Otros autores importantes son, en Chile, José Miguel Ibáñez Langlois, y en Argentina, Osvaldo Pol. La labor de estos poetas pone en práctica algunos postulados del teólogo alemán Karl Rahner.¹⁴

Otra veta presente en América Latina, que aún espera ser descubierta y explorada es la poesía marginal, esto es, la producida por autores pertenecientes a otras tradiciones cristianas, como Julia Esquivel y Rubem Alves, cuya experiencia vital les llevó a una práctica poética muy militante, pero que se ha orientado no sólo hacia la denuncia sociopolítica sino a una forma de profundización en realidades poco expresadas en el campo religioso protestante. Ambos proceden de la heterodoxia cristiana minoritaria. Así, Esquivel escribió *El Padrenuestro desde Guatemala*, un gran poema que canta la tragedia de dicho país en los años más difíciles de los gobiernos militares.¹⁵ Recientemente ha sido incluida en uno de los volúmenes de la *Trilogía poética de las mujeres en Latinoamérica y España*. Después de reescribir

¹⁴ Karl RAHNER. Sacerdote y poeta. In: Karl RAHNER. *Escritos de teología*. Tomo III, p. 353: "Y el poeta llama al sacerdote. Las protopalabras que el poeta dice son palabras de anhelo. Nos hablan algo plástico, concreto, denso; lo plástico irrepetible que apunta más allá de sí, lo próximo que acerca la lejanía. Sus palabras son cual puertas, bellas y firmes, claras y seguras, pero puertas abiertas a lo infinito, sin medida. Llaman lo innominado, se alargan a lo inasible. Son actos de fe en el espíritu y en la eternidad, actos de esperanza en una plenitud que ellas no pueden darse a sí mismas, actos de amor a los bienes desconocidos".

¹⁵ Julia ESQUIVEL. *El Padrenuestro desde Guatemala y otros poemas*.

el Padrenuestro en los peores años del militarismo guatemalteco escribe ahora una poesía de orientación mística, pero siempre con los ojos puestos en la tragedia humana. Sus palabras son sencillas pero efectivas, sin ninguna pretensión: “Quiero ser tu pañuelo, Señor,/ limpio, suave, pulcro, fuerte,/ listo siempre/ entre tus manos que sanan [...] Y si te crucifican otra vez/ y necesitas mortaja,/ puedes convertirme en sudario.../ o en la bandera blanca de tu resurrección”. Uno de sus libros fue prologado por Luis Cardoza y Aragón.¹⁶

Alves, uno de los pioneros de la teología de la liberación protestante, y que por ello mismo comenzó en el terreno de la lucha ideológica, derivó hacia una poesía dominada por el asombro del mundo.¹⁷ Su poesía es testimonio de una visión humana madurada largamente en medio de la amargura y el descubrimiento de nuevas formas de vivir la fe. Alves llegó a la poesía luego de un peregrinaje existencial que lo obligó a expresarse siguiendo la estela de Eliot en relación con la oración: “La palabra que dice nuestra verdad no habita en nuestro saber./ Fue expulsada de la morada de los pensamientos./ Su apariencia era extraña, daba miedo./ Ahora habita en poros,/ pero en el fondo:/ lejos de lo que sabemos,/ allí, donde no pensamos,/ al abrigo de la luz diurna,/ en el lugar de los sueños,/ suspiros sin palabras”.¹⁸

Un ejemplo de todo lo dicho hasta aquí, el poema “Auto [remake del Coro V de *The Rock* de T.S. Eliot]”, del peruano Mario Montalbetti, que concentra el desencanto, la ironía y los aires de blasfemia en un formato de plegaria que se niega a renegar de la tradición:

O Señor, libérame de Tus excelentes
intenciones
y de la pureza de Tu corazón,

¹⁶ Se trata de *Florecerás Guatemala*.

¹⁷ Cf. *Pai nosso*, uno de los libros paradigmáticos de Alves, donde se acerca a la corriente denominada *teopoética*.

¹⁸ Cf. Leopoldo CERVANTES-ORTIZ. *Serie de sueños*. La teología ludo-erótico-poética de Rubem Alves.

porque Tus intenciones aún excelentes me
confunden y el corazón es engañoso
y desesperadamente perverso.

O Señor, líbrame del Dios que tiene algo que
ganar
y del Ángel que tiene algo que perder.

Déjame solo, desfóndame el cerebro, inclúyeme

en la lista de almas que jamás verán Tu rostro
y que pasarán la eternidad jugando
al billar,
razonando en vano la geometría de los
diamantes.

He experimentado Tu afecto
y he recordado inmediatamente las
palabras del profeta Elroy:

“La experiencia no es sino caos representado
en línea recta.”

Presérvame de Tu sombra
que es la luz del mediodía;
sálvame de la verdad y del acierto
porque la verdad es mediocre y el
acierto innecesario

digo, a estas alturas.

Ahórrame el género de hombres y mujeres
que moldeaste del barro hartado
y que terminaron hablando del teatro como arte
y del actor como héroe.

O Señor, detesto el poder y Tú los resumes
todos.

Si acaso Te aburres en las noches desérticas
escóndeme y hazTe el que me buscas.

No me encontrarás.

Estaré conversando con animales modestos
y con plantas carnívoras,

y Tú bien sabes que ellos no mencionan Tu
nombre para nada.¹⁹

3. Ecumenismo a Manos Llenas

Así, junto a los autores “canónicos” (Darío, López Velarde, Tablada, Mistral, Vallejo, De Andrade, Huidobro, Pellicer, Borges, entre los más antiguos) y de quienes consolidaron la poesía posterior (Gorostiza,²⁰ Villaurrutia, Neruda, Guillén, Lezama Lima, Molina, Paz, Parra, entre otros), se ubican Fernando Paz Castillo, Pablo de Rokha y Evaristo Ribera Chevremont, dentro del primer bloque, y Francisco Luis Bernárdez, Dulce María Loynaz, Germán Pardo García, Jorge Carrera Andrade, Clara Silva, Sara de Ibáñez, Óscar Cerruto, Vinicius de Moraes y Francisco Matos Paoli, en el segundo. Silva le advierte a Dios que su misticismo es diferente al de la antigüedad, pues está anclado en la cotidianidad, y que exige su atención: “No soy como tus santas,/ tus esposas,/ Teresa, Clara, Catalina,/ que el Ángel sostiene en vilo/ sobre la oscuridad de la tierra, mientras tu aliento/ tempranamente las madura [...] Soy como soy/ yo misma,/ la de siempre,/ con esta muerte diaria/ y la experiencia triste/ que guardo en los cajones/ como cartas;/ con mi pelo, mi lengua, mis raíces,/ y el escándalo que hago con tu nombre/ para oírme;/ y tu amor que revivo en mí cada mañana,/ masticando tu cuerpo/ como un perro su hueso”.

León Felipe es un caso especial, pues el grueso de su obra lo produjo durante su exilio mexicano. Su voz desgarradora asume el problema religioso y humano con una fe ambigua que

¹⁹ Cit. por Leopoldo CERVANTES-ORTIZ. *Op. Cit.*, p. 360-361.

²⁰ Sobre las raíces bíblicas, religiosas y filosóficas de *Muerte sin fin*, véase Evodio ESCALANTE. *José Gorostiza: entre la redención y la catástrofe*.

se retuerce entre la blasfemia, la ternura y el profetismo de corte bíblico. Es justamente el tema del exilio donde este poeta se manifiesta como un *salmista* contemporáneo, pues, como escribe Luis N. Rivera-Pagán, “eleva la derrota de la República a cumbres de tragedia metafísica con honduras religiosas. El poeta, sin patria ni hogar, puede mirar, despojado de falsas y superficiales ilusiones, la insondable soledad humana y cantar el salmo de las tristezas y las esperanzas. La desventura española se transmuta en parábola del universal llanto humano, a cuyo canto dedica el poeta su vida de caminante”.²¹

Paz encarnó como pocos la figura del poeta moderno y sus poemas sobre Dios muestran que, habiendo abrevado directamente en las vanguardias, el tratamiento de dicho tópico manifiesta su apropiación del asunto. Igual que Cernuda, concebía su obra poética como una *biografía espiritual*. Prófugo del catolicismo convencional, como Vallejo, no dejó de pensar en la divinidad, ajeno como estaba ya a cualquier marco dogmático o doctrinal. Su poema “El ausente” se centra en el tema de la sangre, remitiendo al sacrificio, simultáneamente prehispánico y cristiano. Dios es insaciable, sediento y vacío, y está ligado, indisolublemente, a la barbarie de los sacrificios. El sacrificio de Dios, la muerte del creador que concentra en sí misma el camino de esas sangres derramadas. Acaso los años terribles de la guerra influyeron en el poeta para expresarse así, queriendo ver en la muerte la negación total de ese Dios heredado. Además, no hay que olvidar sus reflexiones sobre “la revelación poética” en *El arco y la lira*:

La palabra poética y la religiosa se confunden a lo largo de la historia. Pero la revelación religiosa no constituye —al menos en la medida en que es palabra— el acto original sino su interpretación. En cambio, la poesía es revelación de nuestra condición y, por eso mismo, creación del hombre por la imagen. La revelación es creación. El lenguaje poético revela la condición

²¹ Luis N. RIVERA-PAGÁN. Entre el llanto y la luz: imágenes bíblicas en la poesía del exilio latinoamericano de León Felipe. In: Luis N. RIVERA-PAGÁN. *Mito, exilio y demonios*. Literatura y teología en América Latina, p. 84-85.

paradójica del hombre, su “otredad” y así lo lleva a realizar lo que es. No son las sagradas escrituras de las religiones las que fundan al hombre, pues se apoyan en la palabra poética. El acto mediante el cual el hombre se funda y revela a sí mismo es la poesía. [...] la religión interpreta, canaliza y sistematiza dentro de una teología la inspiración, al mismo tiempo que las iglesias confiscan sus productos. La poesía nos abre la posibilidad de ser que entraña todo nacer; recrea al hombre y lo hace asumir su condición verdadera [...]²²

La palabra poética: coincidentemente es el mismo concepto que utilizó el teólogo Karl Rahner para referirse al *entrenamiento* que requiere el oído humano para captar la palabra divina. Según él, saber oír la palabra poética de los grandes autores capacita, ejercita y otorga la gracia para escuchar adecuadamente el mensaje divino.²³

A Gonzalo Rojas, Eliseo Diego, Olga Orozco, Alberto Girri, Jorge Eduardo Eielson, Rosario Castellanos, Roberto Juarroz y Jaime Sabines los acompañan César Fernández Moreno, Ida Gramcko y Lêdo Ivo. Rojas y Orozco, formados en el surrealismo, encontraron su voz, el primero, mediante una devoción irrestricta por el silencio, espacio por donde ha atisbado resonancias místico-teológicas, y la segunda, en un versículo dialogante con los misterios de la vida y de la muerte. Según Guillermo Sucre, en la veneración del silencio hay ecos de la nostalgia de Eliot por la Palabra:

El silencio es [...] una doble metáfora: experiencia purificadora, y no sólo en el orden estético; exigencia de totalidad que se vuelve sobre sí misma y se hace crítica. Esta doble metáfora implica, por supuesto, la nostalgia de la Palabra, es decir, la búsqueda de un

²² Octavio PAZ. *El arco y la lira*, p. 155-156. Paz sigue muy de cerca las reflexiones de María Zambrano en *El hombre y lo divino*. Además, Paz escribe sobre “la muerte de Dios” en *Los hijos del limo*: del romanticismo a la vanguardia, p. 73-80.

²³ Karl RAHNER. La palabra poética y el cristiano. In: Karl RAHNER. *Escritos de teología*. Tomo IV, p. 460. Rahner escribió más sobre el tema en Sacerdote y poeta, p. 331-354. Javier SICILIA sigue esta orientación en *Poesía y espíritu*, p. 47-48, donde afirma, por ejemplo: “Cada obra maestra es así un retorno al sentido, es decir, al fundamento de la lengua y, en consecuencia, una develación de la palabra Divina. En la poesía el mundo recupera su sacralidad y su infinito, y nuestra lengua su condición espiritual”.

lenguaje ya tan absoluto (¿sagrado?) que puede identificarse con el silencio mismo. Esa nostalgia aviva a su vez, y aun la expone al abismo, la conciencia de otra verdad: se escribe con palabras que son la traducción (la pobre traducción temporal, subraya Borges) de la Palabra. De un modo u otro, esta es la conciencia del poeta contemporáneo.²⁴

Girri practicó una disección radical del lenguaje y sus posibilidades comunicativas. Para tal fin, asumió un discurso donde lo religioso es motivo y tópico, pero también eje alrededor del cual divaga el habla poética. Fue un poeta *sacerdotal*, en palabras de Sucre.²⁵ Juarroz, por su parte, encontró en la *verticalidad*, esto es, en la profundidad y en las alturas colindantes con la metafísica, una forma de indagación e interrogación desde las zonas muertas del ojo poético, aquellas que privilegian el revés del mundo y de la realidad: “También el infinito/ tiene un derecho y un revés.// Los dioses siempre están al derecho,/ aunque a veces se acuerden quizá del otro lado [...] El hombre es el revés del infinito,/ aunque el azar lo traslade un instante al otro lado”. Sabines, contemporáneo suyo, increpa a Dios en algunas “horas místicas” y al final de su vida lo contempla como un viejo bonachón y encantador.²⁶

Lugar aparte ocupan Jorge de Lima, Murilo Mendes, Cintio Vitier y Ernesto Cardenal, cuyo tono positivo, aunque con claro conocimiento de las líneas estéticas predominantes, no dejaron de producir textos abiertamente *creyentes*, en continuidad crítica con la tradición y arriesgando innovaciones provocadoras. La

²⁴ Guillermo SUCRE. *La máscara, la transparencia*, p. 294.

²⁵ *Ibid.*, p. 299: “No hay que creer, sin embargo, que Girri sea un asceta o un místico del arte; mucho menos que lo proponga como una salvación. Si es un poeta sacerdotal (lo que, en gran medida, podría ser verdad), lo es en un sentido irónico y moderno: no en función de una fe sino de una inteligencia crítica, y ferozmente crítica a veces: consagra el arte desacralizándolo, mostrando la precariedad de su prestigio, pero haciendo de esa precariedad su verdadero o su único poder. Pocos, como él, en verdad, tienen tanta conciencia de ‘lo banal y absoluto de la escritura’. No parece que rechace esta contradicción; la acepta, sólo que formulándola en términos aún más radicales (¿más precisos?): la extrema artificialidad equivale a su extrema realidad. No se trata, pues, de una contradicción, sino de una aporía, de la cual vive justamente su obra”.

²⁶ Véase Guadalupe FLORES LIERA. *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*, especialmente el capítulo II, El bagaje bíblico, p. 83-155.

poesía de los brasileños De Lima y Mendes (quienes incluso escribieron al alimón) es una explosión de fe estructurada en un discurso volcánico y apasionado. Su exaltación va más allá de la mística y constituye, quizá, la mayor muestra de sincretismo estético y espiritual en nuestro continente.²⁷ Vitier volcó en *Canto llano* lo más auténtico de su búsqueda interior. Para él, el silencio es también una forma y un lenguaje, el lenguaje secreto del mundo. Cardenal ha evolucionado, a su vez, desde una poesía militante muy auténtica, plagada de alusiones amorosas, hasta una suerte de neomisticismo desnudo y radical, luego de largos años de experimentación en lo que denominó *exteriorismo*, esto es, un estilo narrativo-periodístico que vehiculó su esperanza en la síntesis entre cristianismo y marxismo.²⁸

Otros poetas creyentes son Fina García Marruz, Ramón Xirau, Miguel Arteche, Enriqueta Ochoa, Gabriel Zaid, Adélia Prado, Hernán Montealegre, Jorge Debravo y David Escobar Galindo, de los años 20 a 40 y, orientados hacia la mística, Concha Urquiza, Guadalupe Amor, Javier Sicilia, Milton Zárata y Francisco Magaña, nacidos éstos últimos en los 50 y 60. Muchas veces a contracorriente de las tendencias poéticas, han cultivado una escritura casi marginal, que poco a poco ha obtenido reconocimiento. García Marruz, según Jorge Luis Arcos, “desde su primer poemario importante, *Las miradas perdidas* (1951), [...] recrea los misterios de la fe”.²⁹ Xirau, otro transterrado, ha escrito toda su poesía en catalán. Ochoa comenzó su trabajo poético en medio de la polémica con las autoridades eclesiásticas, pues su primer libro, *Las urgencias de*

²⁷ Véanse Marco LUCCHESI. El sistema Jorge de Lima.

²⁸ Guillermo SUCRE. *Op. Cit.*, p. 284 resume esta etapa de la poesía de Cardenal: “A través de sus últimos libros se siente que *lo Inefable* le ha revelado y confiado todos sus designios”. Cf. José PROMIS OJEDA et al. *Ernesto Cardenal: poeta de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975. Sobre su etapa más reciente es muy valioso el prólogo de Luce LÓPEZ BARALT, a E. Cardenal, *Telescopio en la noche oscura*, p. 11-25. Véase, además, Idem. El cántico espiritual de Ernesto Cardenal. Hacia la fundación de la literatura mística hispanoamericana. In: Luce LÓPEZ BARALT; Lorenzo PIERA. (Ed.). *El sol a medianoche*. La experiencia mística: tradición y actualidad, p. 25-51, y Ernesto CARDENAL. Lectura del poemario místico *Telescopio en la noche oscura*. In: Idem, p. 53-59.

²⁹ Jorge Luis ARCOS, prólogo a Fina García Marruz. *Antología poética*, p. 10.

un Dios, fue prohibido en su ciudad natal. Zaid, atrincherado en la crítica de la cultura y de la economía, es autor de una poesía ceñida y reverberante, fiel a sus modelos. Prado, poeta tardía, asimiló las enseñanzas de Drummond de Andrade y ha volcado su experiencia en textos dubitativos y heterodoxos.³⁰ Debravo concentró en su breve vida las expectativas y en su obra el estilo de su generación: su poesía es militante y entrañable, atrevida y exaltada, gozosa y propositiva. Escobar Galindo ha escrito sonetos impecables. El caso de Urquiza, muy ligada a la Iglesia, es ejemplar, pues su revaloración ha corrido a cargo de escritores ajenos a la misma. Su obra está dominada por un apasionado furor místico de raíces bíblicas.³¹ Sicilia y Zárate escriben largos poemas religiosos que incorporan las tendencias y las preocupaciones contemporáneas.³² Magaña accedió a la fe merced a un periplo que le permite ahora escribir una poesía reverencial, asida del asombro.

Entre los poetas judíos, Juan Gelman, asediado por la inevitabilidad del exilio, lo ha trabajado admirablemente y, para ello, se acercó a la tradición mística y encontró en ella una metáfora magnífica para referirse a Dios como el gran autoexiliado. El tema religioso en José Kozler adquiere proporciones únicas pues consigue la inculturación entre su cultura originaria y lo caribeño, en una mezcla impensable. “Éste es el Día de la Pascua” engloba la experiencia del exilio, la religión ancestral, los hábitos propios, la extrañeza del idioma, la cultura y la religión circundantes, en un ejemplo mayor de sincretismo poético: “Éste es el día de la Pascua./ Éste es el día en que los judíos

³⁰ Véanse Cecilia CANALLE. *Inspiração divina e inteligência humana na obra de Adélia Prado*. Um estudo sobre sua obra recente. Disponível em: www.hottopos.com.br/videturll/aprado.htm; y de José FRANCISCO NAVARRO. *La mística de la vida cotidiana en la poesía de Adélia Prado*, y Idem. Introducción. In: Adélia PRADO. *Bagaje. Bagagem*, p. 9-19.

³¹ Véanse José VICENTE ANAYA. Concha Urquiza (1910-1945): la poeta enamorada de Dios; Gabriel MÉNDEZ PLANCARTE. Prólogo In: Concha URQUIZA. *El corazón preso*. Toda la poesía reunida, p. 7-22; p. 23-50, respectivamente.

³² Sobre Sicilia, véase Ricardo VENEGAS. El reflejo del espíritu. Entrevista con JS, p. 70-76. Sobre Zárate y otros poetas costarricenses, véase Helena OSPINA. *La poesía mística en Costa Rica*.

se reclinan/ sobre el día a día de la compra y de la venta/ [...] es la hora precisa en que Daniel Santos ameniza/ acompañado por el Conjunto Casino [...] Toña la Negra desempata un ritmo encajonado/ en la televisión,/ los judíos ratifican las actas de la alianza [...] mastican el pan de las proposiciones por los cuatro confines/ de la tierra/ lamentando el éxodo inclemente de las prohibiciones,/ escuchando atentamente la voz de los abuelos de Aarón y Yahveh [...] y ojo por ojo, diente por diente,/ los judíos ratifican día a día la tremenda expiación de los hijos de Israel. Gloria Gervitz ha escrito un extenso poema único, en el que sus raíces se juntan con el ambiente católico en medio del cual creció, dando como resultado una mezcla que rebasa ambos espacios y habla del exilio espiritual aposentado en un país extraño pero acogedor.

Ya en el auge de la llamada poesía *conversacional* o coloquial, aparecen algunas voces representativas del tono irónico, blasfemo o, al menos, interrogativo, con Benedetti como una especie de patriarca, a quien siguen los autores nacidos a fines de los años 20 y en los 30: Enrique Lihn, Gelman, Fernando Cazón Vera, Roque Dalton, Horacio Peña, Alejandra Pizarnik, Gastón Soublette, Hernán Lavín Cerda, José Emilio Pacheco. Ellos ya han tomado suficiente distancia de las vanguardias y cuando tocan temas religiosos mezclan la ironía, el cuestionamiento profundo y la franca denostación de lo sagrado. Lihn, por ejemplo, asume el lenguaje y el simbolismo religiosos con tal ambigüedad que cuesta trabajo reconocerlos en otro tipo de discurso. Dalton se planta frente a la cruz y se pregunta sobre el Dios que desde allí venden los mercaderes: “¿De quién es ese extraño Dios?/ ¿Ése que ahora véndennos/ rigurosamente medido?// ¿Por qué desde su dura cruz/ dicen que exige nuestro odio?”. Peña busca, en un extenso ejercicio poético, poner a Dios de moda nuevamente. Pizarnik interroga a su Dios personal acerca del miedo. Soublette encuentra el “Rostro de hombre” de un Jesucristo acorde con los nuevos tiempos, pero siempre exigente y contestatario. Lavín Cerda se

enreda con los despojos divinos y se solaza en ellos. Pacheco vive con pasión profética el desencanto de una generación que ve cómo todo se derrumba en el aire.³³

De los años 40, Roberto Obregón, Antonio Cisneros, Jorge Arbeleche, Roque Vallejos y Alfonso Chase, entre otros, recogen las cenizas de la fe para avivarlas con un canto crudo pero esperanzador. Obregón pertenece a un grupo de poetas que experimentaron los ímpetus revolucionarios de los años 60. Su desaparición, como la de otros poetas-guerrilleros, marca el comienzo de una especie de idealización de su trabajo literario. Si a otros autores de esta línea hay que reprocharles su tono panfletario, en Obregón hay que reconocer cómo supera esa limitación para expresar sus creencias. Cisneros escribe desde la religiosidad popular peruana filtrada por su mirada experimental. Arbeleche retoma la fe y la transfigura en una búsqueda de esperanza. Chase se aferra a un discurso casi profético que se niega a descreer de las virtudes purificadoras e inquisidoras de la palabra.

El tono interrogativo aparece en poetas como Eugenio Montejo, quien, sin plantearse dilemas metafísicos, sedimenta una visión interior que apunta hacia el rescate de una espiritualidad proyectada en una suerte de panteísmo interiorizado: “Vuelve a tus dioses profundos;/ están intactos,/ están al fondo con sus llamas esperando;/ ningún soplo del tiempo los apaga./ Los silenciosos dioses prácticos/ ocultos en la porosidad de las cosas [...] sólo estas voces te circundan;/ descifra en ellas el eco de tus dioses;/ están intactos,/ están cruzando mudos con sus ojos de peces/ al fondo de tu sangre.” Rafael Cadenas, por su parte, practica una escritura que puede calificarse de mística, pero sin objeto.³⁴

Los poetas nacidos en los 50 decantan el lenguaje y la perspectiva, enfrascados en formas y recursos experimentales

³³ Cf. Leopoldo CERVANTES-ORTIZ. El lenguaje bíblico en la poesía de José Emilio Pacheco, p. 37-39.

³⁴ Cf. Claudia POSADAS. Contra la barbarie de la propia estimación. Entrevista con Rafael Cadenas, especialmente la sección “La religiosidad del misterio”.

que no evaden la simbología religiosa. Así autores como Raúl Zurita, Mario Montalbetti y William Ospina escriben *oraciones, imprecaciones y responsos* con destinatarios claros, pero despojados de la perspectiva tradicional. Zurita se sirve de su tradición poética y cultural para vaciar en textos experimentales algunos de los aspectos trágicos de la historia chilena. *INRI* es un gran responso acompañado de una visión mística de la geografía materna. Zurita transfigura *crístológicamente* el episodio terrible de los cuerpos lanzados al mar desde los aviones militares: “Cruces hechas de peces para los Cristo. El arco del cielo de Chile cae sobre las tumbas ensangrentadas de Cristo para los peces. [...] Caen sorprendentes Cristo en poses extrañas sobre las cruces del mar. Sorprendentes carnadas llueven del cielo: llueve un último rezo, una última pasión, un último día bajo las hosannas del cielo. Infinitos cielos caen en raras poses sobre el mar”. Autores más jóvenes, nacidos en los 60, como Eduardo Chirinos y Luis Gerardo Mármol escriben con una solemnidad que disfraza la acumulación de desengaños y apunta hacia la renovación de los discursos alusivos a lo sagrado.

4. Particularidades y Testimonios

El tema religioso en la poesía mexicana sería, para algunos, algo definitivamente marginal, debido al jacobinismo que ha caracterizado al ambiente literario. Fuera del reconocimiento de Ramón López Velarde como un poeta irrefutablemente católico, señalar los aspectos que tienden a lo sagrado en nuestra lírica no es muy bien visto por parecer una moda o una afectación propia de curas o beatas. Gabriel Zaid se ha referido a esto en varias ocasiones, sobre todo en su memorable ensayo “Muerte y resurrección de la cultura católica”, que en sus obras completas es el pórtico del libro *Tres poetas católicos*, que reivindica (si esto fuera posible) al propio

poeta zacatecano además de Pellicer y Manuel Ponce.³⁵ Sus insinuaciones son inquietantes, para uno y otro bando: “¿Por qué hay más inquietudes religiosas en los medios culturales que inquietudes culturales en los medios religiosos? ¿Por qué la Iglesia, que hasta hace unos cuantos siglos era la cultura misma [...], ya no lo es? [...] Una fe que no produce cultura acaba subordinada a las creencias de quienes sí la producen”.³⁶ Otro instante en que su crítica es puntual al respecto fue cuando rescató los poemas religiosos de Alfonso Reyes. Y es que, bien visto, cómo podrían entenderse franjas enteras de la poesía mexicana, pienso en Othón, Nervo y Francisco González León, sin referirse a sus hondas raíces espirituales. Como se ha señalado líneas arriba, la afición por el tema o los motivos espirituales ha sido vista como una debilidad o una concesión poco acorde con las tendencias estéticas o ideológicas del momento. Así, se ha transitado de un tratamiento estilizado e incluso impostado a un rechazo sistemático disfrazado, pero, con todo, nunca ha quedado fuera del imaginario poético.

En lo personal, a partir de la experiencia de una antología todavía inédita, y más atrás, de una revisión más o menos exhaustiva de varios trabajos previos,³⁷ parece que el supuesto carácter subterráneo de este tipo de poesía no es tan real, pues incluso en autores aparentemente ajenos y hasta enemigos del asunto, éste no deja de asomarse. Carlos Monsiváis no ha dejado de asomarse a la forma en que la poesía ha vehiculado las ansias religiosas de la cultura mexicana.³⁸ Cronológicamente, se puede mencionar a Tablada, quien con todo y sus aficiones esotéricas y hasta mágicas, se ciñe en varios poemas a la temática religiosa tradicional. López Velarde se desgarró interior

³⁵ Gabriel ZAID. Muerte y resurrección de la cultura católica. In: Gabriel ZAID. *Ensayos sobre poesía*, p. 297-343.

³⁶ Idem. Orígenes ignorados, p. 31.

³⁷ Cf. Jesús GARCÍA GUTIÉRREZ. *La poesía religiosa en México*. [Siglos XVI a XIX]; Carlos GONZÁLEZ SALAS. *Antología mexicana de poesía religiosa*; Joaquín ANTONIO PEÑALOSA. (Ed.). *Flor y canto de la poesía guadalupana*. Siglo XX; Jorge Eugenio ORTIZ GALLEGOS. *Poesía religiosa mexicana*. Siglo XX; y Raymundo RAMOS. *Deíctico de poesía religiosa mexicana*.

³⁸ Carlos MONSIVÁIS. Acúsome, Padre, de fomentar la tolerancia, p. 9-10.

y exteriormente por la forma en que combaten el jacobinismo y la fe en su persona y en la historia. Gorostiza traduce en *Muerte sin fin* algo del universo paulino sobre los abismos existenciales. Villaurrutia intima con Dios en los momentos iniciales y finales de su vida.

Pellicer es un caso único porque así como estalló verbalmente en sus efluvios de celebración tropical, alcanzó notas de diáfana transparencia religiosa en sus sonetos (de esperanza, fraternales y postreros) y en otros poemas de mayor aliento. El poeta-creyente que fue no duda en echar mano del mismo lenguaje para cantar sus aventuras carnales y espirituales. Sábines ve el rostro de un Dios que le acompaña en los peores momentos de su vida y se deleita en el encantamiento que le produce su gracia apreciada de otra manera. Pacheco, con su mirada apocalíptica, se niega a ser ortodoxo pero atisba la destrucción con el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento. Montes de Oca asume el versículo como instrumento de indagación metafórica de los misterios sagrados. Aguilar Mora, con un lenguaje hipercrítico, toma la tradición y la obliga a decir lo que desde dentro jamás se hubiera atrevido.

Las mujeres, particularmente, han explotado la religiosidad con singular énfasis. Concha Urquiza es, en ese sentido, tal vez la mayor de las poetisas mexicanas en este campo. Pero en nada desmerecen las aportaciones de Margarita Michelena, quizá la más refinada autora, quien sin aludir expresamente a los motivos religiosos, desarrolló profundamente en su breve obra las relaciones del ser con la trascendencia. Guadalupe Amor escribe algunas de las mejores décimas de la poesía mexicana dirigiéndose desenfadadamente al Dios que no la deja tranquila. Enriqueta Ochoa se sitúa en los márgenes de la ortodoxia y es reconvenida en su juventud por las libertades que se toma para expresar su fe que busca nuevos canales de expresión.

La nómina de poetas-sacerdotes mexicanos es importante (hablando del siglo XX, pues en los anteriores son quienes dominan el panorama), pues abre nada menos que con Alfredo

Referências

- ALVES, Rubem. *Pai nosso*. São Paulo: Paulinas, 1987.
- ANTONIO PEÑALOSA, Joaquín. [Ed.]. *Flor y canto de la poesía guadalupana*. Siglo XX. México: Jus, 1984.
- BLOOM, Harold. *Poesía y creencia*. Madrid: Cátedra, 1991.
- CANALLE, Cecília. *Inspiração divina e inteligência humana na obra de Adélia Prado. Um estudo sobre sua obra recente*. Disponible en: www.hottopos.com.br/videtur11/aprado.htm.
- CARDOZA Y ARAGÓN, Luis. *Florecerás Guatemala*. México: Casa Unida de Publicaciones, 1989.
- CERVANTES-ORTIZ, Leopoldo. Vanguardia y cristianismo en la poesía de César Vallejo. *Signos de Vida*, Quito, n. 21, septiembre de 2001, p. 35-38.
- _____. *Series de sueños*. La teología ludo-erótico-poética de Rubem Alves. México; Quito: Centro Basilea de Investigación y Apoyo-CLAI-Lutheran School of Theology at Chicago-UBL, 2003.
- _____. El lenguaje bíblico en la poesía de José Emilio Pacheco. *Signos de Vida*, n. 29, septiembre de 2003, p. 37-39.
- _____. *El salmo fugitivo*. Una antología de poesía religiosa latinoamericana del siglo XX. México: Aldus-Fonca, 2004. Reedición ampliada - Terrassa, España: CLIE, 2009.
- EDWARDS, Jorge. Nicanor Parra: el demonio de la poesía. *Letras Libres*, n. 24, diciembre de 2000.
- ESCALANTE, Evodio. *José Gorostiza: entre la redención y la catástrofe*. México: UNAM-Juan Pablos, 2001.
- ESQUIVEL, Julia. *El Padrenuestro desde Guatemala y otros poemas*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1981.
- FLORES LIERA, Guadalupe. *Lo sagrado en la poesía de Jaime Sabines*. México: UNAM, 1996.

FRANCISCO NAVARRO, José. *La mística de la vida cotidiana en la poesía de Adélia Prado*. 1999. Tesis doctoral - Universidad Iberoamericana, México, 1999.

_____. Introducción. In: PRADO, Adélia. *Bagaje. Bagagem*. México: Universidad Iberoamericana, 2000, p. 9-19.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Jesús. *La poesía religiosa en México*. [Siglos XVI a XIX]. México: Cvltvra, 1919.

GARCÍA MARRUZ, Fina. *Antología poética*. México: FCE, 2002.

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio. López Velarde y Nervo: simpatías y diferencias. *Vuelta*, n. 162, mayo de 1990, p. 28-32.

GONZÁLEZ SALAS, Carlos. *Antología mexicana de poesía religiosa*. México: Jus, 1960.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *Modernismo*. Supuestos históricos y culturales. 2. ed. revisada. México: FCE, 1988.

_____. César Vallejo y 'la muerte de Dios'. In: GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *Cuestiones*. México: FCE, 1994.

IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. La poesía de Nicanor Parra. In: IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel. *Antipoemas*. Barcelona: Seix Barral, 1972.

_____. *Para leer a Parra*. Santiago: El Mercurio-Aguilar, 2003.

LÓPEZ BARALT, Luce. *Telescopio en la noche oscura*. Madrid: Trotta, 1993.

_____. El cántico espiritual de Ernesto Cardenal. Hacia la fundación de la literatura mística hispanoamericana. In: LÓPEZ BARALT, Luce; PIERA, Lorenzo. [Ed.] *El sol a medianoche*. La experiencia mística: tradición y actualidad. Madrid: Trotta-Centro Internacional de Estudios Místicos, 1996, p. 25-51.

LUCCHESI, Marco. El sistema Jorge de Lima. *Alforja*, México, n. XIX, p. 88-94, invierno de 2001.

MAGALHÃES, Antônio C. de Melo. Notas introdutórias sobre teologia e literatura. *Cadernos de Pós-Graduação/Ciências da Religião*, São Paulo, n. 9, 1997.

MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel. Prólogo. In: URQUIZA, Concha. *El corazón preso*. Toda la poesía reunida. Toluca: UAEM, 1985, p. 23-50.

MONSIVÁIS, Carlos. Acúsome, Padre, de fomentar la tolerancia. *El Nacional*, 17 de junio de 2003, p. 9-10.

ORTIZ GALLEGOS, Jorge Eugenio. *Poesía religiosa mexicana*. Siglo XX. México: Delegación Iztapalapa, 1997.

OSPINA, Helena. *La poesía mística en Costa Rica*. Disponible en: www.arvo.net/includes/documento.php?IdDoc=7714&IdSec=850.

PAZ, Octavio. El camino de la pasión (Ramón López Velarde). In: PAZ, Octavio. *Cuadrivio*. México: Joaquín Mortiz, 1965.

_____. *El arco y la lira*. 3. ed. México: FCE, 1972.

_____. *Los hijos del limo: del romanticismo a la vanguardia*. 3. ed. ampliada. Barcelona: Seix-Barral, 1981.

POSADAS, Claudia. Contra la barbarie de la propia estimación. Entrevista con Rafael Cadenas. *La Gaceta del FCE*, n. 389, mayo de 2003. También disponible en: www.ucm.es/info/especulo/numero23/rcadenas.html.

PROMIS OJEDA, José et al. *Ernesto Cardenal: poeta de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975.

RAHNER, Karl. Sacerdote y poeta. In: RAHNER, Karl. *Escritos de teología*. Tomo III. Madrid: Taurus, 1961.

_____. La palabra poética y el cristiano. In: RAHNER, Karl. *Escritos de teología*. Tomo IV. Madrid: Taurus, 1961.

RAMOS, Raymundo. *Deíctico de poesía religiosa mexicana*. Buenos Aires: Lumen, 2003.

RIVERA, María. *Hay batallas*. México: Joaquín Mortiz, 2005.

RIVERA-PAGÁN, Luis N. Entre el llanto y la luz: imágenes bíblicas en la poesía del exilio latinoamericano de León Felipe. In: RIVERA-PAGÁN, Luis N. *Mito, exilio y demonios*.

Literatura y teología en América Latina. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas, 1996.

SICILIA, Javier. *Poesía y espíritu*. México: UNAM, 1998.

SUCRE, Guillermo. *La máscara, la transparencia*. México: FCE, 1985.

VENEGAS, Ricardo. El reflejo del espíritu. Entrevista con JS. *Textos*, p. 70-76, abril-junio de 2002. También disponible en: www.revista.agulha.nom.br/ag36sicilia.htm.

VICENTE ANAYA, José. Concha Urquiza (1910-1945): la poeta enamorada de Dios. In: URQUIZA, Concha. *El corazón preso*. Toda la poesía reunida. Toluca: UAEM, 1985, p. 7-22.

XIRAU, Ramón. César Vallejo: zozobra, ruptura, sacralidad. In: XIRAU, Ramón. *Dos poetas y lo sagrado*. México: Joaquín Mortiz, 1980, p. 66-107.

ZAID, Gabriel. Muerte y resurrección de la cultura católica. In: ZAID, Gabriel. *Ensayos sobre poesía*. México: El Colegio Nacional, 1993, p. 297-343.

_____. Orígenes ignorados. *Letras Libres*, n. 6, junio de 1999.